

FERDINANDO MAURICI

LAS CIUDADES SICILIANAS EN LA ALTA EDAD MEDIA.
NOTAS URBANISTICO-ARQUEOLOGICAS

La principal dificultad para acercarse a la realidad urbanística de las ciudades altomedievales sicilianas es, muy sencillamente, la escasez o la falta de fuentes documentales y de excavaciones arqueológicas urbanas.¹ Por lo que se refiere a la documentación escrita, un vacío casi total sigue las *Epistolae* de Gregorio Magno y la documentación empieza a ser relativamente abundante tan solo con la llegada de los Altavilla y el fin de la conquista normanda (finales del siglo XI).

Los siglos VII-X (la edad bizantina y musulmana); correspondientes a la alta edad media occidental, están documentados únicamente de forma ocasional y, a veces indirecta, faltando totalmente conjuntos orgánicos de fuentes documentales bizantinas o musulmanas. Muy pocos son, por ejemplo, los relatos de la conquista islámica contemporáneos a los acontecimientos y la mayoría de las fuentes musulmanas relativas a la historia de Sicilia pertenece a los siglos XII-XIII, fundándose naturalmente sobre crónicas y documentos anteriores desaparecidos.² La pobreza de las fuentes sólo permite una reconstrucción relativamente exacta de la sucesión de acontecimientos militares y políticos. Cabe destacar las fechas fundamentales de la alta edad media siciliana: 535, reconquista bizantina; 652, primera incursión musulmana documentada; 663-668, presencia en Siracusa del emperador Constante II y de su corte; finales del siglo VII, creación del *thema* bizantino de Sicilia; 827, desembarco musulmán de Mazara y comienzos de la conquista; 902, toma de Taormina y fin de la resistencia bizantina organizada; 1038-1041, intento fracasado de reconquista bizantina; 1061-1091, conquista normanda.³

Por otra lado, la contribución de la arqueología al conocimiento de las ciudades altomedievales sicilianas se encuentra todavía en un estadio inicial: la riqueza arqueológica de la Sicilia griega y (en la parte occidental de la isla) fenicio-púnica, ha determinado hasta hoy una absoluta preeminencia de las investigaciones consagra-

1. En general, sobre la historia de las ciudades sicilianas en la Alta Edad Media, véase: G. Fasoli, *Le città siciliane dall'istituzione del tema bizantino alla conquista normanda*, «Archivio Storico Siracusano», II, 1956, pp. 61-81, ahora también en G. Fasoli, *Scritti di storia medievale*, Bologna 1974; F. Giunta, *Las ciudades de la Sicilia bizantina*, «Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos», 8, 1987, pp. 209-216; M. Sanfilippo, *Le città siciliane dal VI al XIII secolo: note per una storia urbanistica*, en *Storia della Sicilia*, dirigida por Rosario Romeo, III, Napoli 1978, pp. 451-467.

2. Las fuentes medievales musulmanas sobre la historia de Sicilia fueron publicadas, en traducción italiana, por el gran arabista e historiador del siglo pasado M. Armani, *Biblioteca arabo-sicula*, 2 vols., Torino 1880-1881 (B.a.s.)

3. Sobre la Alta Edad Media siciliana, véanse las dos síntesis más recientes: *Storia della Sicilia*, dirigida por R. Romeo, III, Napoli 1978; *Il Mezzogiorno dai Bizantini a Federico II*, *Storia d'Italia*, dirigida por G. Galasso, III, Torino 1983, Siempre fundamental, además, la gran obra de M. Amari, *Storia dei Musulmani di Sicilia (St. Mus.)*, 3 vols., Catania (2 ed.) 1933-39.

das a estas civilizaciones y a estas culturas artísticas.⁴ Los arqueólogos sicilianos (y las misiones extranjeras activas en Sicilia) han concentrado generalmente su atención sobre las grandes ciudades «muertas» de la Sicilia griega y púnica; Selinunte, Megara Iblea, Himera, Eraclea Minoa, Solunto, Mothia y, por último, Jato, Segesta y Entella. Por otra parte, las excavaciones urbanas realizadas hasta hoy en ciudades como Siracusa, Catania, Agrigento, cuando no han tenido carácter totalmente ocasional, han sido generalmente programadas con el fin de aclarar problemas urbanístico-arqueológicos, en relación a la etapa más antigua (y, a menudo, más «gloriosa») de estas ciudades.

Sin embargo no faltan excepciones. A finales del siglo pasado el gran arqueólogo Paolo Orsi siempre dedicó gran atención a los hallazgos de edad bizantina: su bibliografía, sus relatos y sus cartas todavía constituyen una contribución imprescindible, básica, para cualquier trabajo arqueológico sobre la Sicilia bizantina. Herederos de Paolo Orsi y de su tradición científica pueden considerarse Giuseppe y Santi Luigi Agnello, padre e hijo, autores, entre otros trabajos, de un gran número de publicaciones sobre los monumentos de la Sicilia paleocristiana y bizantina. A pesar de todo esto, en la actualidad, falta en Sicilia una verdadera escuela de arqueología medieval; en particular, puede decirse que una arqueología islámica siciliana no ha nacido todavía.

Junto con esta escasez de instrumentos eurísticos y de trabajos arqueológicos hay que subrayar, por un lado, la antigüedad del fenómeno urbano en la isla, por otro la peculiaridad y la particularidad de la alta edad media (y de la baja antigüedad) siciliana.

Todas las principales ciudades sicilianas nacen, en la parte occidental de la isla (véase el caso de Palermo y Lilibeo), en edad púnica y sobre todo, en la parte oriental, son realizaciones de la colonización griega (Catania, Messina, Agrigento, Siracusa, Lentini). Otras, particularmente en el interior, nacen como poblaciones indígenas, de edad pre-griega (p. e. Enna), luego helenizadas o punicizadas. De forma que la conquista romana y la organización de la provincia más antigua de la República no trajeron consigo, como será normal en la historia de otras futuras provincias de la República y luego del Imperio, la fundación *ex nihilo* de ciudades coloniales. Sin embargo, no faltaron en las ciudades de la Sicilia romana realizaciones de obras monumentales y grandes edificios públicos (p. e. el anfiteatro y el acueducto de Termini, el teatro de Catania, el anfiteatro de Siracusa), pero el aspecto urbanístico y monumental de las *urbes* de la Sicilia romana será debido básicamente a las intervenciones de época griega o, según los lugares, púnica.

Por lo que se refiere a la peculiaridad de la historia siciliana bajo-imperial y

4. Hay dos guías arqueológicas de Sicilia de elevado nivel científico que pueden ser consultadas para tener una idea general del estado de la investigación arqueológica en la isla: F. Coarelli, M. Torelli, *Sicilia* (Guide archeologiche Laterza, 13), Bari 1984; V. Tusa, E. De iro. *Sicilia occidentale* (Itinerari archeologici, Newton Compton Editori), Roma 1983.



Lam. 1. Palermo en el siglo X (foto aérea SAS): la Madina, la Khalisah y los arrabales. Los números indican la localización hipotética de las puertas de la Madina: 1 *bad al babr*; 2 puerta de *'ayn as safa* («el manantial de salud»); 3 puerta de S. Agata; 4 *bāb ar rūtab*; 5 *bāb ar rijiād* («puerta de los jardines»); 6 *bāb Ibn Qurbūb*; 7 *bāb al abnā* («puerta de los hijos del régimen»); 7 *bāb as Sudān* («puerta de los negros»); 8 *bāb al hadīd* («puerta de hierro»); 9 puerta de Abū al Hasān. La reconstrucción de la cerca de al Khālisah es totalmente hipotética. Hay que considerar, además, que el puerto era mucho más profundo.

altomedieval, hay que fijarse en la lejanía de la provincia de las peligrosas fronteras del Imperio y, consiguientemente, el largo perdurar de la *pax romana* en la isla. La primera incursión bárbara contra Sicilia (no considerando un episodio secundario de finales del siglo III) fue el ataque vándalo del año 440 contra Lilibeo (actual Marsala) y Panormo (Palermo). De todas formas, la época de las invasiones no tuvo en Sicilia el carácter fuertemente dramático de otras regiones del Imperio: además, nunca se realizó en la isla el asentamiento de un pueblo germánico, como en Africa, Iberia, Gallia, o en Italia con la llegada de los Longobardos. Al revés, los siglos VI-VIII se caracterizaron en Sicilia por la reconquista «romana» llevada a cabo por Belisario, y luego por la progresiva «bizantinización» de la sociedad y de la cultura. Esta evolución se vería dramáticamente interrumpida sólo por las incursiones musulmanas, prólogo de su efectiva conquista territorial.

Esta peculiar realidad permite afirmar que la vida de las ciudades sicilianas en el bajo imperio no fue afectada gravemente, como ocurrió en otras partes del imperio, por las amenazas bárbaras, sino que la crisis urbana fue en primer lugar resultado de profundos cambios económicos y sociales. Ya la conquista romana había determinado la crisis del antiguo comercio griego y púnico, base del desarrollo económico de las ciudades portuarias. La Sicilia romana, en el conjunto del Imperio, desempeñó el papel de «granero de Roma», lo que implicaba la progresiva limitación de la vida económica hacia la agricultura y, en particular, hacia el monocultivo del trigo.⁵ En este panorama de «ruralización» de la economía, ninguna de las ciudades sicilianas en época romana logró mantener o alcanzar otra vez la riqueza y el esplendor que en el período de la colonización griega había producido una formidable expansión urbana.

Por otro lado, en los siglos III-IV d.C., la vieja estructura esclavista de las *massae* era ya un recuerdo del pasado. Los grandes propietarios terratenientes (en primer lugar la Iglesia y el Estado, luego unas grandes familias senatoriales) preferían ahora los contratos enfiteúticos que, por lo menos de hecho, a lo largo convertían a los arrendatarios en pequeños propietarios.⁶ A los cultivos de trigo, siempre prevalecientes, se añadieron otros destinados al abastecimiento de las mismas familias campesinas alojadas en el campo, cerca de los cultivos. Todo eso, pues, contribuyó a determinar una «ruralización» del hábitat y una progresiva fragmentación del hábitat en el campo. La observación arqueológica de superficie comprueba la multiplicación de pequeños *vici*, de minúsculas aldeas, de casas aisladas donde vivía

5. Véase J. Carcopino, *La Sicilie agricole au dernier siècle de la République romaine*, «Vierteljahrderts für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte», IV, 1909, p. 130 sgg.; V.M. Scramuzza, *Roman Sicily*, en *An economic survey of ancient Rome*, III, Baltimore 1937, p. 278 sgg.; R.T. Pritchard, *Some aspects of first century sicilian agriculture*, «Historia», XXI, 1972, pp. 646 sgg.

6. Véase L. Cracco Ruggini, *La Sicilia fra Roma e Bisanzio*, en *Storia della Sicilia*, dirigida por R. Romeo, III, p. 15.

un porcentaje considerable de la población campesina en los siglos finales del Imperio.⁷

La crisis urbana, coetánea, está claramente atestiguada, por ejemplo, por las excavaciones de Marsala (la púnica Lilibeuum) y de la capital provinciana, Siracusa. En Marsala, en el siglo III d.C., los arrabales se encontraban en una situación de semi-abandono y por encima de las murallas púnicas del siglo IV a.C. fueron construidas casas caracterizadas por una técnica edificatoria muy pobre.⁸ También en Siracusa que, con Catania, permanecía la ciudad más importante de Sicilia, los barrios más periféricos (la *Tyche* y la *Neapolis*) habían sido despoblados y destruidos por los acontecimientos de la guerra entre Ottaviano y Sesto Pompeo. La ciudad del bajo imperio quedaba ya reducida en sus dimensiones medievales ocupando la isla (o península) de Ortigia y parte del antiguo casco de Acradina. Prueba directa de la crisis fue el traslado de la catedral desde la basílica de S. Juan a Ortigia, donde la nueva catedral aprovechó las estructuras del *Athenaion*, un templo dórico de los siglos VI-V. Además, en los barrios abandonados se realizaron, a partir del siglo III, unos grandes complejos catacumbales.⁹

La transformación del antiguo templo pagano de Siracusa en iglesia no constituye un hecho aislado. El obispo Gregorio de Agrigento, a comienzos del siglo VII, ordenó la transformación en basílica del templo dórico llamado «de la Concordia». Los intercolumnios fueron parcialmente cerrados con murallas y, al revés, en las paredes de la celda fueron abiertos grandes arcos.¹⁰ La utilización del templo de la Concordia como iglesia se mantuvo probablemente durante toda la época bizantina, luego en la etapa normanda y más tarde todavía. Sin embargo, hay que atribuir a esta razón el buen estado de conservación del templo, frente a los demás del valle de Agrigento.

La ciudad, en la primera edad bizantina, se encontraba en crisis muy profunda: el núcleo urbano se había reducido sobre una colina dominante del centro de la antigua ciudad: la vieja cerca cerraba ahora un espacio casi vacío, muchas veces superior a la pequeña ciudad altomedieval.¹¹ Las ruinas de la gran metrópoli griega,

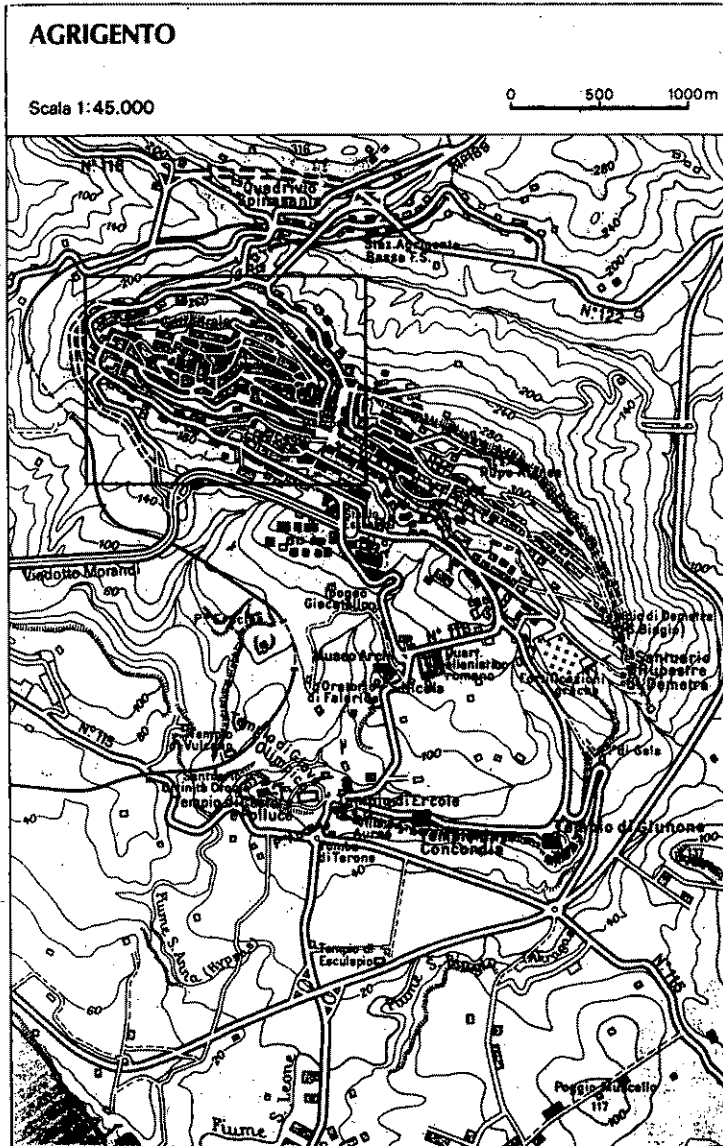
7. Véase B. Pace, *Arte e civiltà della Sicilia antica*, IV, Roma, Torino, Citta di Castello 1949, p. 149; V. D'Alessandro, *Per una storia delle campagne siciliane nell'alto medioevo*, «Archivio Storico Siracusano», n. s., V, 1978-79, pp. 13-14; A. Guillou, *La Sicilia bizantina. Un bilancio delle ricerche attuali*, «Archivio Storico Siracusano», n. s., IV, 1975-76, pp. 45-89; Id., *L'habitat nell'Italia bizantina: Esarcato, Sicilia, Catepanato (VI-XI secolo)*, en *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale*, (Palermo-Erice 20-22 settembre 1974), Palermo 1976, I, pp. 144-148.

8. Véase *Lilibeo. Testimonianze archeologiche dal IV sec. a. C. al V. sec. d. C.*, Palermo 1984, p. 30.

9. Sobre Siracusa, véase una buena síntesis arqueológica en la guía de F. Coarelli, M. Torelli, *Sicilia*, cit., pp. 209-306. En particular, sobre la transformación del templo en catedral, B. Pace, *Storia e civiltà*, IV, pp. 338-339.

10. V. *ibid.*, p. 336; C. Mercurelli, *Agrigento paleocristiana*, «Memorie della Pontificia Accademia Romana di Archeologia», Roma 1948, pp. 29-40; G. Trizzino, *La basilica bizantina di S. Gregorio agrigentino nel tempio della Concordia*, «Felix Ravenna», CXIX-CXX, 1980, pp. 172-188.

11. V. I. Peri, *Per la storia della vita cittadina e del commercio nel Medioevo: Girgenti porto del grano e del sale*, in *Studi in onore di A. Fanfani*, vol. I, Milano 1962, pp. 536-554.



Lam. 2. Agrigento antigua y medieval. La ciudad medieval se redujo en el área del rectángulo (Tourig Club Italiano).

en toda la Edad Media, serán utilizadas como cantera: en el siglo XII, por ejemplo, el obispo Gualterio, ordenó la construcción de una torre junto a su iglesia, sacando a tal fin pedras *de civitate veteri*.¹²

Con todo eso, las ciudades sicilianas de la antigüedad tardía y de los primeros siglos altomedievales, seguían desempeñando un importante papel económico, administrativo, religioso y militar. Las *Epistulae* de Gregorio Magno y unos documentos bizantinos posteriores permiten conocer el número de los obispados altomedievales, siempre correspondientes a las principales ciudades de origen antiguo: Siracusa, Catania, Lentini, Taormina, Messina, Tindari, Palermo, Marsala-Lilibeo, Agrigento, Triocala; y luego Termini, Milazzo (*Mylae*), Trapani, Alesa, Cefalú, Lipari y Malta.¹³

Éstas eran casi todas las ciudades de antiguo origen y todas (menos tres) destinadas a sobrevivir, con daños más o menos graves, a la invasión islámica. Excepciones aisladas son Alesa, Triocala y Tindari. Esta última ciudad, ya medio destruida por un desprendimiento de rocas en la primera edad imperial,¹⁴ va a desaparecer completamente después del siglo VII, quedando en su lugar, en la baja edad media, un santuario, una torre y las ruinas de la *civitas vetus*, mencionadas en un documento del siglo XII.¹⁵ Alesa, obispado y ciudad al margen del antiguo camino de Messina a Palermo (*via Valeria*), se «encastillará» (probablemente en edad bizantina tardía, frente al peligro musulmán) en la posición más fuerte y defendible de la actual villa de Tusa, su heredera medieval y moderna.¹⁶ Evolución probablemente parecida fue la de Triocala que será trasladada a un sitio montañoso fuerte por naturaleza: los árabes llamarán esta fortaleza bizantina, heredera de la antigua Triocala, *Qa'at al ballut*, «el castillo de los robles» (hoy Caltabellotta, en la provincia de Agrigento).¹⁷

Centros de la vida administrativa y religiosa, las ciudades sicilianas en esta época, después de los largos siglos de *pax romana*, volvieron a desempeñar un importante papel militar. Las antiguas cercas griegas o púnicas, restauradas frente al peligro, les permitieron oponer una larga resistencia contra los vándalos en el siglo V

12. V. P. Collura, *Le più antiche carte dell'archivio capitolare di Agrigento (1092- 1282)*, Palermo 1961, p. 307.

13. V. *Gregorii Magni epistolarum libri*, en *Patrologia latina*, I, 73, p. 526; I, 73, p. 857; II, 44, p. 582; III, 50, p. 645; IX, 84, p. 1015; XI, 49, p. 1169; XII, 48, p. 1252. Véase además P. Pace, *Arte e civiltà*, p. 51; A. Guillou, *La Sicilia bizantina*, p. 49; *Id. L'habitat*, p. 144.

14. V. Plinio el Viejo, *Nat. Hist.* II, 206.

15. R. Pirri, *Sicilia Sacra disquisitionibus et notitiis illustrata*, Palermo 1733, II, p. 770, documento del año 1094. Véase además H. Bresc, *Terre e castelli; le fortificazioni della Sicilia araba e normanna*, en *Castelli. Storia e archeologia*, Relazioni e comunicazioni al Convegno di Cuneo, 6-8 dicembre 1981, Torino 1984, p. 73.

16. Alesa es muy probablemente la *antiqua Tusie civitas* que aparece en un documento de 1123 (L. T. White jr., *Il monachesimo latino nella Sicilia normanna*, trad. it., Catania 1984, p. 394 doc. x).

17. Sobre el topónimo, v. M. Amari, *St. Mus.*, II, p. 50 n. 1.



Lam. 3. El centro medieval de Agrigento (foro aérea SAS).

y contra los godos en el sucesivo, cuando en toda Italia se enfrentaron los ejércitos bizantinos y los ostrogodos de Totila y Teia. Según Idacio, Panormo, protegida por una muralla púnica muy fuerte, resistió mucho tiempo (*diu*) al cerco vándalo, en el año 440.¹⁸ Un siglo después, en 535, Belisario logró vencer los defensores godos y conquistar la ciudad, levantando sobre el arbolado de sus navíos fondeados en el puerto, lanchas llenas de arqueros que podían tirar contra los godos desde una posición más elevada.¹⁹

Larga resistencia contra los godos opuso Siracusa, donde llegó por fin una armada bizantina que pudo fondear *entos tou peribolou*, en el interior de las murallas que defendían el puerto.²⁰ La cerca de Catania debía estar medio arruinada a comienzos del siglo VI cuando Teodorico ordenó a los *defensores et curiales* de la ciudad que efectuaran restauraciones utilizando los materiales del anfiteatro romano.²¹ Messina también aparece defendida por una muralla en los años de la guerra griego-goda.²² Por lo que se refiere a Tindari, la arqueología demuestra la restauración del circuito murario en edad tardo romana y la erección de una nueva muralla (probablemente en época bizantina) que redujo muchísimo el espacio urbano defendido respecto al antiguo perímetro.²³

De todas formas, los acontecimientos de la guerra griego-goda no lograron alterar de forma significativa la estructura urbana de las ciudades sicilianas ni tampoco, en general, la organización del hábitat. En el siglo VI y en el VII parece perdurar una *facies* tardo-antigua del hábitat y, por ejemplo, el historiador bizantino Procopio recuerda, junto a unos *phrouria*, la existencia de muchos pueblos rurales carentes de fortificaciones y de imposible defensa (los *choria*).²⁴ La investigación arqueológica, por otra parte (sobre todo los trabajos de Paolo Orsi), confirma la permanencia y la supervivencia durante la primera época bizantina de esos pequeños asentamientos cuya existencia hemos ya destacado para los siglos finales del imperio.²⁵

Una gran transformación en la *facies* del hábitat será determinada por las incursiones y luego por la invasión musulmana. En el intento de defender el *thema* de

18. *Monumenta Germanie Historica, Auctores Antiquissimi*, XI, p. 23. Véase además, F. Giunta, *Genserico e la Sicilia*, Palermo 1959, p. 50.

19. Procopio di Cesarea, *La guerra gótica*, ed. D. Comparetti, 3 vol., Roma 1895-1898, I, p. 38 (I, 5).

20. *Ibid.*, II, p. 461 (III, 40).

21. Cassiodoro, *Variarum, Mon. Germ. Hist., A.A.*, XIII, p. 104 (II, 49).

22. Procopio, II, p. 451 (III, 39).

23. V. M.A. Mezquiriz, *Excavaciones estratigráficas de Tyndaris*, «Caesaraugusta», V, 1954, pp. 93-94; *Enciclopedia dell'Arte Classica*, VII, pp. 865-868; F. Coarelli, M. Torelli, *Sicilia*, p. 387. La nueva cerca protegía sólo la antigua acrópolis, ocupada en la actualidad por un santuario y un pequeño pueblo.

24. V. Procopio, II, pp. 463-464 (III, 40).

25. V. nota 7.



Lam. 4. Tyndaris (foto aérea SAS). La ciudad alto medieval se redujo en el espacio de la antigua acrópolis, ocupada en la actualidad por un santuario. El teatro, que se encontraba en el interior de la cerca clásica y helenística, quedó fuera de la cerca bizantina.

Sicilia (última frontera occidental frente al Islam, después de la caída del exarcado de Africa), los emperadores de Bizancio (y en particular Constantino V, a mediados del siglo VIII), ordenaron la restauración de antiguas fortificaciones y la construcción *ex nihilo* de nuevas fortalezas. Lo atestigüan, de una forma muy dramática, dos historiadores árabes del siglo XII, Ibn al Athir y An Nuwayri. El primero refiere que los bizantinos «restauraron todos los lugares de la isla, proveyendo castillos y fortalezas, no dejando cumbre de montaña donde no edificaran una ciudadela». Todo eso significa, además, un fuerte empuje hacia la concentración de la población en lugares fortificados.²⁶

El lento y difícil desarrollo de la conquista musulmana, la desesperada resistencia de los sículos-bizantinos frente a la invasión, constituyen la prueba palmaria de estas afirmaciones. La larga guerra de conquista (827-902) se caracterizó más que por grandes batallas, por largos y difíciles asedios de las fortalezas bizantinas. Las fuentes árabigas utilizadas por Michele Amari en su gran *Historia de los musulmanes de Sicilia* permiten entresacar una lista de alrededor de cuarenta fortalezas bizantinas que se presenta a continuación (en cursiva van las localidades no identificadas y entre paréntesis los topónimos antiguos correspondientes):²⁷

Aci (Akys);

Abla (Avola ?)

Agrigento (Agrigentum)

Butera

Caltabellora

Catania (Cathana)

Caltavuturo

Ciudad del Rey (tal vez Polizzi, provincia de Palermo)

Corleone

Demonia (antigua Demenna, cerca de San Marco, prov. de Messina)

Castrogiovanni (Castrum Henna, hoy Enna)

Galwaliah

H.r.sab (Geraci Siculo, prov. de Palermo?)

Hisn al ġirān (la «fortaleza de las cuevas»)

Lentini (Leontinoi)

Malta (Melita)

Magara (tal vez *Imachara*, ciudad antigua mencionada por Plinio el Viejo)

M.d.nar (?)

Messina (Zancle, Messana)

Mineo (Mena)

26. Ibn Al Athir, en M. Amari, *B.a.s.*, I, p. 363; An Nuwayri, *ibid.*, II, p. 113.

27. He publicado la lista. Véase F. Maurici, *Brevi note introduttive per lo studio dell'incastellamento bizantino in Sicilia*, en *Mediterraneo Medioevale. Scritti in onore di Francesco Giunta*, Soveia Mannelli 1989, III, p. 889-890.

- Micus* (tal vez el *Miconius mons* mencionado por Appianus)
M.s.kan
 Modica (Muthyca)
Ġabāl Abū Malīk («el monte de Abū Malik»)
 Noto (Netus)
 Palermo (Panormus)
 Platano (tal vez Monte della Giudecca, prov. de Agrigento)
Qal'at Musariab (tal vez S. Angelo Muxaro, prov. de Agrigento)
Qal'at al Krat (tal vez la antigua Akrai, hoy Palazzolo Acreide, prov. de Siracusa)
Qal'at abd al Mumīn
Qal'at al Armannin (tal vez «el castillo de los Armenios»)
Qasr al ġadīd («el castillo nuevo», tal vez Castronovo, prov. de Palermo)
Quastaliasab
 Ragusa (tal vez la antigua Hibla Haerea. Hoy en día se llama Ibla el casco viejo de Ragusa)
 Rometta (en griego *ta erymeta*, «las fortalezas»)
 Scicli
 Siracusa (Syracusae)
S.m.rinah (tal vez la antigua Camarina)
 Sutera (en griego *Soteria*, «salvación», «amparo»)
 Taormina (Tauromoenium)
 Tirakynai (Troina, en Plinio *urbs Tirakynai*)

Por supuesto, se trata de una lista parcial y muy incompleta. Unos topónimos, en su forma arábiga, no son identificables con ninguna ciudad antigua conocida; otras ciudades antiguas (por ejemplo Trapani, Marsala-Lilibeo, Milazzo-Mylai y otras más), aunque todavía existentes en el momento de la invasión islámica, no aparecen, sin duda por la ocasionalidad total de la documentación. De todas formas, la lista permite unas consideraciones. En primer lugar, cabe destacar la gran continuidad con el mundo antiguo: más de la mitad de estas fortalezas bizantinas son en realidad ciudades de la Sicilia antigua y para muchas otras, cuyo topónimo aparece ahora por vez primera, hallazgos arqueológicos más o menos ocasionales permiten sentar la hipótesis de orígenes anteriores (p. e. Rometta, Butera, Scicli, Sutera).

Por causa de las posteriores destrucciones y de la falta de investigaciones de arqueología urbana, conocemos muy poco del aspecto monumental, de la arquitectura y de la urbanística de las ciudades y fortalezas sicilianas en el momento de la llegada de los musulmanes. Los restos tal vez más significativos pertenecen generalmente a las cercas. En Siracusa, excavaciones en la zona del templo de Diana sacaron a la luz un trozo de muralla en *opus quadratum* muy malo, con una torre, probablemente bizantina.²⁸ Por lo demás, muy poco conocemos de la realidad urbana de esta

28. V. B. Pace, *Arte e civiltà*, IV, p. 145.



Lam. 5. Siracusa (foto aérea SAS). La ciudad medieval se redujo en la península (o isla) de Ortigia.

ciudad antes de la conquista musulmana. Siracusa, no obstante la decadencia ya manifiesta en época romana, seguía siendo una ciudad considerable. En los años 663-668 fue residencia imperial, hecho que confirma su importancia y constituye una prueba de la existencia en ella de fuertes estructuras urbanas.²⁹ La presencia de la corte presupone además cierto decoro urbano y la existencia de edificios públicos adecuados a la función de residencia imperial. Con todo, hay que subrayar el carácter más de larga misión militar que de *translatio imperii* para la estancia siracusana de Constante II. El breve período en que Siracusa fue de hecho capital del imperio bizantino no significó una nueva fundación de la ciudad siciliana, como había ocurrido en otros casos, empezando por Bizancio-Constantinopla.³⁰ Siracusa, sin embargo, también después del asesinato de Constante y del regreso de la corte a Bizancio, siguió siendo una ciudad importante y, para la época, rica. Su toma por parte de los musulmanes en el año 878 fue advertida en el imperio bizantino como una grave mutilación.

En otras ciudades menores de Sicilia se encuentran restos de fortificaciones bizantinas. Un lienzo de muralla con torre semicircular existe en Mineo y fue interpretada como bizantina por Paolo Orsi.³¹ En el casco antiguo de Ragusa (Ibla) existen ruinas de una poderosa muralla en *opus quadratum*,³² una técnica de construcción típica de muchas fortalezas bizantinas del Norte de Africa. En esta técnica fueron realizadas en época bizantina también, las restauraciones de la muralla púnica de Palermo. La cerca griega de Cefalù, realizada en *opus* poligonal en el siglo V, presenta evidentes restauraciones con piedras de pequeños tamaños y argamasa que podrían atribuirse a época bizantina. Esta ciudad desempeñó también un destacado papel militar en los años de la conquista musulmana y es muy probable que el sitio urbano se desdoblara entre la posición actual y la «Rocca», el formidable peñón que domina la ciudad y la catedral normanda.³³ Muy probablemente hay que atribuir a edad bizantina la formidable muralla (2 km. con 10 torres) que defendía la cumbre del monte Cassar, sobre la actual villa de Castronovo di Sicilia. La muralla fue datada por el arqueólogo Pirro Marconi como griega (sec. VI a.C.)³⁴ pero la presencia de tejas típicamente bizantinas utilizadas para rellenar los vacíos entre las piedras y la utilización en algunos sectores del *opus africanum* sugiere corregir esta

29. Sobre la estancia de Constante II en Siracusa, v. F. Burgarella, *Bisanzio in Sicilia e nell'Italia meridionale: i riflessi politici*, en *Storia d'Italia*, dirigida por G. Galasso, III, pp. 179-185 y la ulterior bibliografía en las notas.

30. V. *Ibid.*, p. 184.

31. V. P. Orsi, en «Notizie degli scavi», 1899, pp. 70-71; B. Pace, *Arte e civiltà*, IV, p. 159.

32. V. *Ibid.*, pp. 166-167.

33. Sobre las restauraciones bizantinas de la cerca de Palermo, v. *ibid.*, p. 185. Por lo que se refiere a Cefalù v. A. Tullio, *Cefalù antica*, Cefalù 1984, en part. p. 23 y p. 54.

34. Un trozo de muralla, interpretada como bizantina, fue excavado cerca de la catedral de Messina después del gran terremoto de 1908. Por lo que se refiere a Castronovo, v. P. Marconi, *Castronovo, Ricognizione archeologica e scoperte fortuite*, «Notizie degli scavi», 1930, pp. 555-567.

hipótesis.³⁵ Ruinas de fortificaciones bizantinas existían también en Messina, mientras en Castel Mola (cerca de Taormina) fue encontrado un epígrafe bizantino que celebra la construcción de una fortaleza (*kastron*) llevada a cabo bajo el estratega Constantino (tal vez Constantino Caramalo, cuya presencia en Sicilia a principios del siglo X está bien documentada).³⁶

La realidad urbana que encierran estas murallas queda prácticamente desconocida. No sabemos si en el interior de las cercas quedaban espacios vacíos de viviendas y edificios, ocupados por huertos o simplemente por ruinas. Además no sabemos nada acerca de los edificios públicos y privados y muy poco acerca de las iglesias: Palermo tuvo su primera basílica paleocristiana y bizantina más o menos en el lugar donde, en la segunda mitad del siglo XII, sería construida la nueva catedral normanda.³⁷ Sabemos, además, que Enna (Castrum Henna, luego Castrogiovanni) en el momento de la llegada de los musulmanes estaba dividida en dos partes, la fortaleza y el arrabal, evidentemente menos fortificado que la primera.³⁸

Esta última ciudad alcanzó en la época de la invasión musulmana una importancia estratégica y militar totalmente nueva en su historia. Enna es una formidable fortaleza natural: surge en el centro geográfico de Sicilia, sobre un gigantesco peñón de casi mil metros de altura (hoy es la capital provinciana más elevada de Italia). En los treinta años que transcurrieron entre el desembarco musulmán y su caída (858), Enna representó para los ejércitos islámicos el problema militar más difícil y, para los bizantinos, el bastión vital de la defensa y de las comunicaciones. Su toma, después de muchos intentos fracasados de cerco, fué determinada por la traición de un prisionero bizantino que enseñó a los musulmanes un pasadizo secreto. Así lo cuenta un relato, demasiado repetido en historias de cercos medievales para que no resulte sospechoso.³⁹ De todas formas, la pérdida de todos los defensores bizantinos fué el inevitable final de un esfuerzo militar que duró tres decenios.

No disponemos de datos exactos, o por lo menos probables, acerca del número de habitantes de las ciudades sicilianas en época bizantina. Sin embargo la disminución de las extensiones urbanas atestiguan una fuerte contracción demográfica: pero, en la edad de la conquista musulmana, hay también que tener en cuenta el probable flujo de inmigrantes provenientes desde el campo, hacia las ciudades. Una fuente musulmana calcula en 70.000 el número de habitantes de Palermo en el año 831,

35. V. F. Maurici, *La fortezze della Sicilia musulmana*, en «BCA Sicilia», ano IX-X; 1-2, 1988-89, pp. 33-34.

36. *Ektisthen touto to kastron ypo kostantinou patrikiou kai strategou Sikelias*; B. Pace, *Arte e civiltà*, IV, p. 133 y lámina 36; p.316 nota 2. Véase además *Corpus inscriptionum grecarum*, IV, 8689.

37. Sobre la catedral de Palermo v. Zanca, *La cattedrale di Palermo dalle origini allo stato attuale*, Palermo 1952; G. Bellafiore, *La cattedrale di Palermo*, Palermo 1976.

38. V. M. Amari, *St. Mus.*, I, p. 421 y nota 1. Eso significa que no todos los barrios de ciudades y villas sicilianas llamados hoy en día «rabatu» (forma siciliana de *rabad*) son de origen musulmán.

39. V. M. Amari, *St. Mus.*, I, pp. 465-469.

antes del sitio musulmán, y en tan sólo 5.000 en el momento de la rendición;⁴⁰ por supuesto, hay que considerar ambas cifras con mucha prudencia.

La historiografía erudita y localística muy a menudo fantaseó acerca de las consecuencias de la invasión musulmana, imaginando destrucciones enormes y desapariciones completas de ciudades. Sin embargo, no faltaron daños muy graves y destrucciones. Sabemos que en el año 902 las cercas de Taormina, Messina y Aci fueron derrumbadas por completo⁴¹ y que lo mismo había pasado en el año 878, después de la toma de Siracusa.⁴² Pero ninguna de estas ciudades desapareció del mapa geográfico en los años de la conquista islámica. Al revés, casi todas las principales ciudades y fortalezas de la Sicilia bizantina sobrevivirán a los terribles acontecimientos ocurridos entre 827 y 902. Las excepciones son muy pocas: tal vez Tindari, ya en estado de fuerte decadencia: tal vez la fortaleza vieja de Castronovo (monte Kassar); tal vez unas pocas fortalezas bizantinas cuyos nombres no volverán a aparecer en la documentación.⁴³

La conquista musulmana, sin embargo, después de las inevitables ruinas, significó una nueva etapa de expansión para las ciudades sicilianas, revitalizando el comercio (sobretudo con el norte de Africa) y llenando, con la llegada de inmigrantes de todo el orbe musulmán, los vacíos demográficos.

El nuevo momento de expansión urbana afectó en primer lugar a las ciudades marítimas de la parte occidental de la isla, más cercanas a las costas de *Ifriqiyya* y tempranamente islamizadas. Agrigento recuperó su dimensión de ciudad portuaria, casi olvidada en la época bizantina frente al peligro de incursiones.⁴⁴ Gracias a las exportaciones de trigo y de sal (en el interior de su región había y hay todavía minas de sal mineral) vivió otro momento de esplendor. Muy poco sabemos acerca de la consistencia monumental de la Agrigento musulmana. Al Muqaddasi (autor del siglo X) escribió que Agrigento era una ciudad amurallada, añadiendo que los habitantes bebían agua de pozo. A mediados del siglo XII Idrisi escribió que la ciudad estaba dividida entre el *hispn* (la ciudad amurallada) y el *rabad* abierto. No tenemos la prueba de que esta conformación urbanística empezara a dibujarse ya en época islámica, aunque esto parezca posible. De todas formas, hay que tener en cuenta lo que ya hemos dicho a propósito de Enna en el período bizantino. Arraigada a una colina de tufo, la Agrigento medieval se desarrolló con los condicionamientos impuestos por una topografía accidentada. Callejuelas desordenadas, viabilidad difícil, disposición a veces irracional de las viviendas: la ciudad medieval era una realidad urbanística a las antípodas de la gran Agrigento antigua.⁴⁵

40. Ibn al Athir, en M. Amari, *B.a.s.*, I, p. 396.

41. V. M. Amari, *St. Mus.*, II, p. 107.

42. V. el relato de Teodosio Monaco, testigo ocular del cerco de Siracusa, en D. G. Lancia di Brolo, *Storia della Chiesa in Sicilia*, I, p. 254.

43. P. e. *Qal'at al Armanin* y *Gabal abū Malik*.

44. V. I. Peri, *Per la storia*, pp. 571-572.

45. *Ibid.*, pp. 569-570.

Las relaciones comerciales con África y España animaron también Mazara, Marsala («Marsa 'Alī» = el «puerto de 'Alī», antiguamente Lilibeum) y Trapani. Al Muqaddasī describió Trapani como villa amurallada⁴⁶ y es cierto que ese puerto tuvo en época musulmana importancia y riqueza nunca alcanzada antes. Por desgracia, nada sabemos del aspecto urbanístico y monumental de la ciudad en época islámica, aunque se afirme generalmente que en ese período se desarrollaron ciertas características todavía bien visibles en el casco más antiguo: callejuelas estrechas y adarves sin salida, viviendas dispuestas alrededor de un patio central, falta de ventanas en las fachadas exteriores. Estas características se encuentran también en la cercana Érice; pero, infelizmente, no disponemos de documentación sobre la historia medieval de esta ciudad hasta finales del siglo XII (relato de viaje de Ibn Jubayr).⁴⁷ Idrisi, a mediados del siglo XII, escribió que el monte de Érice estaba totalmente desierto:⁴⁸ teóricamente, hasta podría dudarse de la existencia de la ciudad en la etapa musulmana.

Mazara, puesta en la desembocadura de un río, fué el primer lugar conquistado por los musulmanes y se desarrolló como ciudad portuaria gracias al comercio con África y España. Cabe destacar que esta ciudad, prácticamente desconocida en la antigüedad, con la llegada de los normandos fué preferida a la cercana Marsala-Lilibeo (antigua capital provincial romana) como sede episcopal. Además, la denominación de «val de Mazara» atribuida en la Edad Media a gran parte de la Sicilia occidental (probablemente como herencia de una división administrativa de época musulmana),⁴⁹ atestigüa ulteriormente la importancia de la ciudad. Los barrios de S. Francisco y de la Giudecca (judería) han mantenido hasta hoy características urbanas y tipologías de viviendas que generalmente se consideran de origen islámico.⁵⁰

Otra ciudad de la parte occidental de Sicilia que vivió un momento de gran desarrollo fué Sciacca, conocida en edad antigua sólo como localidad termal (Terme Selinuntine) y estación de cambio del *cursus publicus* (*mansio ad Aquas Labodes*).⁵¹ Otros lugares de la Sicilia occidental que muy probablemente florecieron en edad musulmana fueron Castelvetro (El castillo del viejo), o sea del *shaykh* Ibn Manqud, señor de una *taifa* poco antes de la llegada de los normandos),⁵² Salemi

46. Al Muqaddasī, en M. Amari, *B.a.s.*, p. 672; sobre la historia urbanística de la Trapani islámica, v. además *Vicoli e cortili, Tradizione islamica e urbanistica popolare in Sicilia*, Palermo 1984, p. 16; Del Bono, A. Nobili, *Il divenire della città. Architettura e fasi urbane a Trapani*, Trapani 1986, pp. 17-19.

47. Ibn Jubayr, en *B.a.s.*, I, p. 166.

48. Idrisi, *ibid.*, I, p. 80.

49. Sobre el origen de la división de Sicilia en tres «Valli», v. M. Amari, *St. Mus.*, I, pp. 606-610.

50. V. *Vicoli e cortili*, pp. 14-15.

51. V. E. Manini, *Geografia fisica e politica della Sicilia antica*, Roma 1981, p. 224.

52. Sobre los orígenes del topónimo v. H. Bresson, *Féodalité coloniale en terre d'Islam: la Sicile, en Structures féodales et féodalisme dans l'Occident méditerranéen (X^e-XIII^e siècles)*, Rome 1980, p. 634.

(*salām*, «paz»), Alcamo (*aljama* ?), Calatafimi (*qal'at Fīmī*, «la fortaleza de Eufemio»).⁵³ Pero, no obstante los topónimos arábigos, casi nada sabemos con certeza sobre la historia de estas villas antes del siglo XIII. Además, el topónimo arábigo no significa siempre y necesariamente orígenes musulmanes para un villa: por ejemplo dos topónimos como Caltabellotta («la fortaleza de los robles») y Caltavuturo («la fortaleza de Abū Tawr») fueron atribuidos por los musulmanes a dos lugares pre-existentes.⁵⁴

Cierto desarrollo alcanzaron también las ciudades de la parte oriental de Sicilia, que habían sido las más afectadas por la larga guerra de conquista: Siracusa, Messina (que ensayó entonces la futura importancia estratégica y comercial de su puerto), Aci, Taormina, Catania, Noto, Lentini y, en el interior, Enna y Caltagirone (Tal vez *qal'at al Khinzariyah*, «la fortaleza de los jabalíes»). Otros lugares que el escritor Al Muqaddasī llama *mudūn* son: Butera, Caltabellotta, Rometta, Geraci, Petralia, Corlone, Carini, Partinico, Partanna, Paternò, Termini Imerese⁵⁵ todas ellas ciudades y villas existentes en la actualidad y, casi siempre, de origen preislámico. Muqaddasī añade a los topónimos sólo escasas informaciones: sabemos, por ejemplo, que Petralia, Butera, Lentini y Aci eran villas amuralladas; sabemos también que Taormina poseía una «roca» y un pequeño puerto y que los vecinos de Caltabellotta bebían agua de un manantial que brotaba dentro de la villa. Además, el autor recuerda como «ciudades» unos lugares desaparecidos ya en la Baja Edad Media y hoy redescubiertos por las excavaciones: Brucato (cerca de Termini), *Qal'at as sirat* (cerca de Collesano), Bilici.

Sin embargo, la ciudad que más floreció bajo la dominación musulmana, fué Palermo. Gracias a su posición geográfica y a su maravilloso puerto (Panormo, en griego, significa «todo puerto»), la ciudad fue escogida como nueva capital de la Sicilia musulmana poco después de su rendición en el año 831. La inmigración de musulmanes africanos y españoles, el desarrollo del comercio y el prestigio de su nueva función de capital, produjeron, ya en el siglo IX, una fuerte expansión urbana. La ciudad tardo antigua y bizantina estaba limitada todavía por la cerca púnica, ocupando una elevación natural de unos 900 m. de longitud por unos 400-450 de anchura, orientada en sentido E-O, rodeada y defendida por dos pequeños ríos.⁵⁶ El puerto en época bizantina y musulmana era todavía mucho más profundo que su residuo actual (la «Cala», puerto pesquero y turístico), llegando a bañar las murallas cerca de la puerta de mar (en arabe *bāb al bahr*) que se abría no muy lejos de la actual plaza de S. Antonino. Fuera de la cerca, en edad tardo antigua y bizantina, sólo se encontraban áreas cementeriales y catacumbas.

53. V. G.B. Pellegrini, *Gl arabisme nelle lingue neolatine*, Brescia 1972, I, p. 317.

54. V. Maurici, *Le fortezze*, p. 21.

55. Al Muqaddasī, en M. Amari, *B.a.s.*, pp. 668-675.

56. En general, sobre la historia urbanística de Palermo, v. C. De Seta, L. Di Mauro, *Palermo*, Bari 1980.

La ciudad antigua, por su carácter fortificado, fué llamada por los árabes *qasr* (castillo) o también, después del desarrollo de los arrabales, *madīna*. Quedaba todavía la antigua división de la vieja ciudad en dos partes: la «paleapolis» y la «neapolis». La primera, correspondiente a la actual zona del Palacio Real, del Arzobispado y del jardín Bonanno, quedaba separada de la segunda por una muralla. En la documentación medieval ese núcleo original de la ciudad (que constituya una verdadera ciudadela, una alcazaba) guardó la denominación arábiga de Galka (*al Halqa*, «el círculo»). Desde la conquista musulmana (831) hasta la época fatimí, la Galka se conservó como centro del poder político y militar.

El crecimiento demográfico impuso luego una fuerte expansión por fuera de la antigua cerca, alrededor de las murallas. El relato de Ibn Hawqāl, viajero y geógrafo musulmán del siglo X, permite conocer la situación urbana en aquella época.⁵⁷ El escritor recuerda la existencia, en el interior del *qasr*, de la mezquita mayor (*jami'*, aljama) más o menos en el lugar de la catedral actual, de un gran zoco, y de una calle principal, con pavimentación en piedra (*samat al-balat*) que partía la *madīna* de Oeste a Este (se trataba de la *plateia* principal del esquema urbanístico antiguo, correspondiente a la actual calle Vittorio Emanuele II).

Alrededor de la cerca de la *madīna* (en que se abrían nueve puertas), se extendían cinco arrabales (*hārat*) todavía sin una cerca propia: el *hārat as Saqalībah* (el «barrio de los Esclavones»), el *hārat al masjid Ibn Siqlāb* (el «barrio de la mezquita de Ibn Siqlāb»), el *hārat al jadīdāh* (el «barrio nuevo») el *hārat al yabūd* (el barrio judío) y el *hārat Abū Himār*. Eran los barrios comerciales y económicamente más activos: Ibn Hawqāl recuerda la presencia de mercado de aceite y de trigo, y de tiendas de armas, de especias y de tejidos. A mediados del siglo XII estos arrabales estaban ya protegidos por una cerca, casi totalmente independiente de la *madīna*, y parece muy probable que esa nueva muralla fuera llevada a cabo por los musulmanes poco antes de la toma de Palermo por parte de los normandos (1072). Los dos pequeños ríos (Kemonia y Papireto) que se deslizaban bajo la colina de la *madīna*, cruzaban ahora el tejido urbano y otro escritor del siglo X, el ya mencionado Al Muqaddasí, recuerda la existencia de molinos de agua en el interior de la ciudad.

El centro del poder político-militar, los palacios de *diwān* y de la administración, constituían en la época de Ibn Hawqāl y Muqaddasí una segunda ciudad, amurallada, con su propia individualidad. La construcción de esa pequeña *madīna* había sido llevada a cabo por los representantes del califa fatimí Al Qaym en los años 936-937 con el fin de mantener constantemente bajo control la ciudad vieja que se había rebelado al emir fatimí de Sicilia.⁵⁸ Los relatos de viaje de Ibn Hawqāl y Muqaddasí recuerdan esta segunda ciudad llamada *al Khālisah* («la Elegida»), defendida por una cerca independiente, y subrayan su papel de residencia fortificada del emir

57. Ibn Hawqāl, en M. Amari, *B.a.s.*, II, pp. 10-23.

58. Acerca de la edificación de la Kalsa, v. M. Amari, *St. Mus.*, II, p. 223.

fatimí y de su corte. La cerca de *al Khālisab*, sus cuatro puertas, los palacios y las mezquitas fueron destruidos o absorbidos por el tejido urbano muy pronto después de la llegada de los normandos, pero el barrio al Este del puerto antiguo de Palermo conserva todavía la vieja denominación de «Kalsa».

Todo recuerdo arquitectónico de la Palermo musulmana desapareció ya desde hace varios siglos, pero todavía hoy la mayoría del comercio de la ciudad vieja de Palermo se concentra en las zonas correspondientes a los arrabales de Ibn Hawqal. En un caso, en particular, la toponomástica recuerda los orígenes islámicos de una zona comercial: un importante mercado popular de la vieja Palermo se llama hoy en día «Lattarini», de la expresión arábiga. *suq al'attain*, «zoco de los perfumes». ⁵⁹ El lector español recordará que una puerta de la Córdoba musulmana tenía la misma denominación: *bad al'attarin*.

La documentación del período normando permite individualizar una jerarquía de origen musulmán en la topografía y toponomástica de las calles de Palermo: 1) arterias principales de comunicación, a veces paralelas a la cerca urbana (*shāri'*); 2) calles estrechas y generalmente cerradas por uno de los lados, arterias entre viviendas, de comunicación de carácter privado (*darb*); 3) calles secundarias, a veces ramificaciones ulteriores de los adarves y también sin salidas (*zuqāq*). ⁶⁰ Por supuesto, estas denominaciones y estas funciones resultan muy familiares para los medievalistas españoles. ⁶¹ Hay que subrayar la falta, en nuestras fuentes, de certificaciones de otros elementos generalmente característicos: el trazado fuertemente irregular de los adarves, las puertas de los pequeños barrios constituídos por las viviendas de un mismo adarve. ⁶² Esa falta en los documentos, por supuesto, no refleja necesariamente una inexistencia en la realidad. No puede afirmarse, además, que la topografía de la *madīna* de Palermo presentara el aspecto fuertemente irregular que (véase el caso de al-Fustāt) suele generalmente ir asociado a orígenes arábigos. Por el contrario, el barrio correspondiente a la *madīna* o *qasr* (el «Cassar») ha mantenido hasta hoy un esquema a «espina de pescado» de ascendencia antigua, con *insulae* bastante regulares. ⁶³

En esta gran metrópolis multifome y, con su partición, jerarquía y «especialización» entre los barrios típicamente musulmana, vivían a finales del siglo X, varias decenas de millares de habitantes. Según Muqaddasí Palermo en su época era una ciudad más grande que Fustāt. Las cifras propuestas por los historiadores son muy

59. Para el topónimo, v. *ibid.*, III, p. 894.

60. V. H. Bress, *Filologia urbana. Palermo dai Normanni agli Aragonesi*, en «Incontri Meridionali», 1-2, 1981, pp. 12-13.

61. C. L. Torres Balbás, *Las ciudades hispano-musulmanas y su urbanización*, «Revista de Estudios de Vida local», 1, 1942, pp. 59-80; M. Valor Piechotta, *Orígenes y desarrollo del urbanismo islámico en la Edad Media*, en «Aparejadores», 30, 1990, p. 28.

62. H. Bress, *Filologia*, p. 13.

63. *Ibid.*, p. 31.

64. V. C. De Seta, L. Di Mauro, *Palermo*, p. 31.

diferentes y hay quien habló de una Palermo islámica poblada por 300.000 personas: esta cifra, sin embargo, parece muy exagerada, pero es posible pensar razonablemente en una población muy por encima de las 50.000 personas, tal vez 100.000.⁶⁴ De todas formas, la gran *madina* de Sicilia podía competir con las mayores ciudades del mundo islámico en Africa, España u Oriente. Ninguna ciudad del mundo occidental, a finales del siglo X, en una Europa que acababa de sufrir las invasiones normandas, musulmanas y húngaras, alcanzaba una importancia demográfica comparable. Con la conquista normanda, los reyes de la dinastía Altavilla establecieron su residencia y la capital de su reino en una de las ciudades más grandes y ricas de Europa y del Mediterráneo.